

# Agricultura Tradicional Campesina: Aporte a la Soberanía Alimentaria en el Perú

## Traditional Peasant Agriculture: Contribution to Food Sovereignty in Peru

**Adelfa Yzarra-Aguilar**

Universidad Nacional de Huancavelica, Huancavelica, Perú

E-mail: [adelfayaguilar@hotmail.com](mailto:adelfayaguilar@hotmail.com) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6442-6065>

**Jesús Antonio Jaime-Piñas**

Universidad Nacional de Huancavelica, Huancavelica, Perú

E-mail: [jesus.jaime@unh.edu.pe](mailto:jesus.jaime@unh.edu.pe) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7883-7105>

**Judith Rossana Bejarano-Pérez**

Universidad Nacional de Huancavelica, Huancavelica, Perú

E-mail: [judith.bejarano@unh.edu.pe](mailto:judith.bejarano@unh.edu.pe) ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6837-3987>

**Rene Antonio Hinojosa-Benavides**

Universidad Nacional Autónoma de Huanta, Ayacucho, Perú

E-mail: [rhinojosa@unah.edu.pe](mailto:rhinojosa@unah.edu.pe) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0452-3162>

Recepción: 10/06/2021 Aceptación: 30/06/2021 Publicación: 30/07/2021

### Resumen

El desafío actual para la agricultura mundial es proporcionar alimentos a una población en crecimiento, en un contexto de degradación ambiental y desigualdad económica. El desafío es cómo producir alimentos accesibles, saludables, diversos, nutritivos, seguros y abundantes de una manera que sea sostenible, permitiendo a los agricultores ejercer la soberanía alimentaria y, al mismo tiempo, abordar la conservación de los ecosistemas. El presente estudio se desarrolló con el objetivo de explorar la potencial contribución de nuestra agricultura tradicional a la soberanía alimentaria, para comprender los desafíos que enfrentan nuestros productores de hoy en día. Se realizó visitas guiadas semiestructuradas y observaciones de campo. Los resultados demuestran que el conocimiento agrícola tradicional, con sus técnicas y prácticas, contribuyen a la protección y recuperación del patrimonio cultural y ecológico, concluyendo que es necesario resolver los problemas de gestión pública, relacionados con la inversión en desarrollo, los paquetes tecnológicos, la pérdida cultural y el género, contribuyendo así al fortalecimiento de la soberanía

*Scientific Research Journal*

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Núm. 1 Vol. 1, 15-24, Julio 2021 / [www.srjournalcidi.org/](http://www.srjournalcidi.org/)

<https://doi.org/10.53942/srjcdi.v1i1.42>

alimentaria y mantenimiento de los mercados locales, que también son lugares idóneos para el intercambio de ideas.

## **Palabras Clave**

Agricultura familiar, soberanía alimentaria, recursos naturales, sostenibilidad.

## **Abstract**

The current challenge for world agriculture is to provide food for a growing population, in a context of environmental degradation and economic inequality. The challenge is how to produce accessible, healthy, diverse, nutritious, safe and abundant food in a way that is sustainable, allowing farmers to exercise food sovereignty while addressing the conservation of ecosystems. This study was developed with the objective of exploring the potential contribution of our traditional agriculture to food sovereignty, to understand the challenges faced by our producers today. Semi-structured guided tours and field observations were carried out. The results show that traditional agricultural knowledge, with its techniques and practices, contribute to the protection and recovery of cultural and ecological heritage, concluding that it is necessary to solve public management problems, related to investment in development, technological packages, cultural loss and gender, thus contributing to the strengthening of food sovereignty and maintenance of local markets, which are also ideal places for the exchange of ideas.

## **Keywords**

Family farming, food sovereignty, natural resources, sustainability.

## **Resumo**

O desafio atual da agricultura mundial é fornecer alimentos para uma população crescente, em um contexto de degradação ambiental e desigualdade econômica. O desafio é como produzir alimentos acessíveis, saudáveis, diversos, nutritivos, seguros e abundantes de forma sustentável, permitindo que os agricultores exerçam a soberania alimentar e ao mesmo tempo tratem da conservação dos ecossistemas. Este estudo foi desenvolvido com o objetivo de explorar a potencial contribuição de nossa agricultura tradicional para a soberania alimentar, para entender os desafios que nossos produtores enfrentam hoje. Foram realizadas visitas guiadas semiestruturadas e observações de campo. Os resultados mostram que os conhecimentos agrícolas tradicionais, com suas técnicas e práticas, contribuem para a proteção e recuperação do patrimônio cultural e ecológico, concluindo que é necessário solucionar problemas de gestão pública, relacionados a investimentos em desenvolvimento, pacotes tecnológicos, perdas culturais e gênero, contribuindo assim para o fortalecimento da soberania alimentar e manutenção dos mercados locais, que também são lugares ideais para a troca de ideias.

## **Palavras-chave**

Agricultura familiar, soberania alimentar, recursos naturais, sustentabilidade.

*Scientific Research Journal*

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Núm. 1 Vol. 1, 15-24, Julio 2021 / [www.srjournalcidi.org/](http://www.srjournalcidi.org/)

<https://doi.org/10.53942/srjcdi.v1i1.42>

## 1. Introducción

La década de los años 60 marcó el inicio de la “revolución verde” en un intento acertado por incrementar y diversificar el rendimiento agrícola sobre todo en los países más pobres, a través de un cambio de paradigma en las prácticas agrícolas, este “símbolo de la intensificación agrícola” no logró la producción sostenible de alimentos para todas las personas, tal vez porque se instauró con la conjetura de que siempre se tendría agua en abundancia, energía barata y clima estable. En la actualidad, las condiciones climáticas se están haciendo cada vez más extremas, amenazando los cultivos, especialmente los monocultivos modernos que cubren el 80% de los 1,500 millones de hectáreas de tierra cultivable (Altieri y Nicholls, 2012). El desafío actual para la agricultura tradicional familiar tanto en el Perú como a nivel mundial, bajo un complejo escenario de aumento de población del 30% para el año 2050 (9 mil millones de personas), es cómo producir suficientes alimentos para todos; un desafío que se hace más evidente en zonas densamente pobladas de nuestro país; concordando con Acuña (2015) quien aseveró que se debe abordar problemas de salud como desnutrición y obesidad. Se vislumbra pues un nuevo horizonte con diferentes matices en la investigación, cuando existe intención, compromiso, trabajo, interés en cambiar la forma de hacer y de actuar, ganas de aprender y dejarse orientar por el camino que conduce a elevar el ser en su más alta dimensión y comenzar a darle sentido a la investigación, no solo como capital intelectual acumulable, sino como una posesión de gran valor, con sentido y pertinencia, investigación por y para la sociedad capaz de transformar al ser humano y el entorno.

El tener bajo la dimensión del ser entonces no será desde un hacer fútil, insustancial, pasa a convertirse en un capital académico reconocido por el aporte que pueda brindar a las demandas que la sociedad reclama. A partir de ello surge la pregunta: ¿Cómo podemos producir alimentos sanos, diversos, nutracéuticos, inocuos, abundantes y accesibles, de manera sostenible?; por lo tanto, el propósito de este estudio es explorar la potencial

contribución de nuestra agricultura tradicional a la soberanía alimentaria, para comprender los desafíos que enfrentan nuestros productores de hoy en día.

## **2. Fortalecimiento de la soberanía alimentaria y promoción de la conservación de los recursos naturales**

La soberanía alimentaria es una propuesta de política que hizo su aparición por primera vez en la Cumbre Mundial sobre la Alimentación en 1996, afirmando que es el "derecho de los pueblos a alimentos saludables y culturalmente apropiados producidos a través de métodos ecológicamente racionales y sostenibles". Siendo un derecho de cada Estado el desarrollar y mantener su propia capacidad para la producción de alimentos, con el respeto a la diversidad productiva y cultural local (Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, 2015). Este derecho universal requiere el reconocimiento de los sistemas agrícolas sostenibles existentes que incluye: (a) acceso sostenible y control de recursos, respetando el derecho de uso de los productores agropecuarios, con especial atención en mujeres; (b) aumento de los diversos modelos locales de producción recuperando, validando y difundiendo prácticas sostenibles, como por ejemplo el uso de potencial endógeno; (c) transformación y comercialización de productos en mercados locales, reduciendo la intervención de los intermediarios; (d) el derecho a tener acceso diario a servicios sanos y una cultura alimentaria apropiada, producidos localmente y de manera sustentable; (e) y el derecho de los productores agropecuarios a intervenir e influir en las políticas, estrategias, programas e incentivos dentro de la agricultura (Figueroa et al., 2018). Es necesario trabajar en varios niveles, con diferentes actores para lograr estos objetivos a fin de que todos los participantes tengan una vida digna en armonía con la naturaleza. Actualmente, procesos históricos, intereses económicos, constante atomización del suelo agrícola, desempleo, acceso limitado a la atención médica y la educación, inversión limitada en infraestructura y ahora cambio climático, son todos factores sinérgicos que promueven pobreza y degradación ambiental como parte del contexto rural peruano y de América Latina (Monsalve, 2018).

Nuestros pequeños productores agropecuarios juegan un papel importante en la producción de alimentos y en la subsistencia de las economías con una contribución significativa al dinamismo de los mercados locales y regionales, apoyando también al bienestar de los demás actores locales. Ciertamente la falta de una demanda efectiva a precios atractivos, en múltiples ocasiones se ha constituido en un factor que reduce las expectativas de siembra, más allá del autoconsumo, de los pequeños agricultores (Robles, 2016). Hoy en día coexisten dos sistemas principales de producción de alimentos: el sistema agrícola moderno y el sistema tradicional campesino. El primero, apoyado por los poderes políticos y económicos, con mayor capacidad de negociación que ha desplazado a la agricultura tradicional familiar basada en tierras marginales y fuera de los principales mercados; sin embargo, esta producción tecnificada, utilizando variedades híbridas o modificadas genéticamente, tiene una gran demanda de agroquímicos y está mal adaptado a cada ecosistema local, que además de conferir una mayor vulnerabilidad al cambio climático, ha impactado negativamente en los ecosistemas. Estos impactos sociales, económicos y ambientales han producido, entre otras consecuencias, aumento de las tasas de migración, desempleo y contaminación del ecosistema (Alders et al., 2018). En adición a ello, una parte sustancial de los alimentos producidos por el sistema agrícola moderno se exporta, se utiliza como forraje para ganado o como biocombustible, reduciendo aún más el libre acceso de la población rural a los alimentos producidos localmente (Azadia et al., 2011). El principal objetivo de los grandes productores, bajo el actual sistema de agricultura moderna, es maximizar las ganancias dependiendo en gran medida de las mejoras que ofrecen dichas tecnologías, generando una mayor demanda de los recursos naturales. Esta economía, basada sólo en unas cuantas especies y/o variedades de plantas, generalmente se promueve subsidiado por los gobiernos en el mundo, siendo una de las principales causas de la pérdida de biodiversidad útil. Variedades que tardaron miles de años para ser domesticadas y adaptadas localmente, ahora ya no se cultivan. A escala global, el 60% de las tierras agrícolas se utilizan para cultivar solo cinco monocultivos. (trigo 22%, maíz 13%, arroz 11%, cebada 9% y soja 5%), un 21% adicional de la tierra se dedica a 24 otras especies,

7 de las cuales (9% del área) son para el azúcar, fibra y aceite de semilla. Solo el 19% restante de la tierra es utilizada para cultivar legumbres, verduras, frutas, entre otras (Leff, Ramankutty y Foley, 2004). Estos cultivos principales son ciertamente nutritivos y pueden proporcionar la mayoría, si no todos, de los nutrientes necesarios para la supervivencia humana.

Por otro lado, nuestro sistema de agricultura familiar comprende una agricultura diversa y extensa, cuyo objetivo principal es el autoconsumo (aunque cualquier excedente se puede vender), cuyas prácticas agrícolas se derivan principalmente de un sistema agrícola autóctono utilizado localmente durante mucho tiempo, incluso desde antes de la llegada de los españoles, dicho sistema agrícola está insertado dentro del ecosistema, ya que muchas de las especies utilizadas ocurren naturalmente en las áreas circundantes. El conocimiento ecológico tradicional comprende experiencias, habilidades, técnicas y prácticas sobre el uso de cientos de especies de plantas, animales y hongos que se pueden utilizar como nutraceuticos (FAO, 2011).

Este conocimiento está relacionado con un contexto cultural y ecológico específico, de gran relevancia en temas como la soberanía alimentaria, el agua, gestión de ecosistemas, conservación de suelos y control biológico de plagas y enfermedades (GRAIN, 2015); no obstante, tanto la biodiversidad como el conocimiento tradicional y sus prácticas, están siendo erosionadas por los procesos de globalización (Henderson, 2018). Dentro del contexto latinoamericano, aún existen 826 Pueblos Nativos reconocidos en la actualidad y cuya interacción con la riqueza y diversidad de su región ha producido dos de los ocho centros de origen y diversidad genética reconocidos mundialmente: Centro América y sur de México y Andes, Paraguay, Brasil; los otros seis centros son: China, India (incluyendo la región Indomalaya), Sureste Asiático, Asia menor, Mediterráneo y Etiopia, (CEPAL, 2014); aunque el cambio cultural y la migración a las grandes ciudades amenaza la supervivencia de estos grupos. A pesar de su menor número con respecto a la población total, la agricultura tradicional familiar contribuye entre 30% y 40% del ingreso del producto bruto regional (FAO, 2015b). Todas las comunidades agropecuarias difieren entre ellas en

términos de clima y otras variables físicas, pero comparten similitudes en términos de actividades de economía productiva y datos demográficos, ya que hay una alta proporción de poblaciones indígenas y campesinas dedicada a la agricultura. Su economía es mayoritariamente informal, con trabajos temporales y una renta variable, ya que, por lo general, buscan empleo una vez culminada la temporada agrícola, no obstante, su acceso a los alimentos es principalmente a través de la producción local.

### **3. Materiales y métodos**

Se utilizó un conjunto de métodos de investigación etnográfica con cuestionarios, que incluyó visitas guiadas, entrevistas semiestructuradas, observación participativa de campo, historias de vida y talleres con grupos focales; también participamos directamente en las prácticas agrícolas. La información obtenida se compiló durante una campaña técnica de capacitación dirigida a pequeños productores agropecuarios, cubriendo temas relacionados con la conservación del ecosistema y la producción sostenible de alimentos, en el marco de una iniciativa de promoción del intercambio técnico y académico entre pequeños productores, emprendedores e investigadores, visitando proyectos relacionados con la agricultura sostenible, soberanía alimentaria, mercados y cadenas de valor rurales, evaluando sus conocimientos agrícolas locales sobre las prácticas de uso y conservación de cuatro cultivos andinos: arracacha (*Arracacia xanthorrhiza*), yacón (*Smallanthus sonchifolius*), olluco (*Ullucus tuberosus*) y oca (*Oxalis tuberosa*), lo cuales están directa o indirectamente asociados con los diversos aspectos de la soberanía alimentaria.

### **4. Resultados**

En total, se evaluó 54 prácticas relacionadas con la agricultura familiar tradicional de cada cultura y área específica. Siete de estas prácticas estaban relacionados con su cosmovisión (13%), importante para recuperación cultural y apreciación cultural; 38 prácticas estaban relacionados con la conservación, protección y mejora de las tierras agrícolas (70%), incluida la preparación de la tierra (14,8%), conservación de semillas

(14,8%), cultivos (11,1%), fertilizantes naturales (18,5%) y plaguicidas (11,1%); y nueve prácticas (17%) fueron relacionados con el uso eficiente del agua y otros recursos naturales. Si bien todos los casos de estudio estaban restringidos a un área específica, hay una tendencia en nuestros resultados que muy probablemente representa lo que está ocurriendo actualmente en el ámbito de un contexto más amplio de América Latina. Nuestros resultados también muestran que los productores campesinos han incorporado tecnologías innovadoras a sus prácticas tradicionales, principalmente en relación con la fertilización biológica del suelo (compost de lombrices, fertilizantes líquidos orgánicos, etc.) y gestión del agua. No obstante, la mayoría de las comunidades incluidas en nuestro estudio todavía observan prácticas tradicionales relacionadas con la conexión a la Tierra, como ofrendas a los dioses y la naturaleza o sembrar las semillas en fases específicas del ciclo lunar.

## 5. Discusión

A lo largo de estas últimas décadas, la continua fragmentación/atomización de la tierra, que se traduce en una alta incidencia de pequeñas unidades de producción agrícola, ha sido asignada como una de las características estructurales de mayor relevancia para el sector agrícola, en concordancia con Monsalve (2018) quien indica que la atomización del suelo agrícola se encuentra entre los factores sinérgicos que promueven pobreza y degradación ambiental como parte del contexto rural peruano y de América Latina. Nuestros pequeños productores agropecuarios se encargan de garantizar la seguridad alimentaria de una población que aumenta de manera sostenida, como una tarea ardua y compleja en parcelas reducidas, ayudando a producir alimentos para un mundo que podría alcanzar los 10 mil millones de habitantes en el año 2050; tal como Robles (2016) menciona que nuestros pequeños productores agropecuarios juegan un papel importante en la producción de alimentos y en la subsistencia de las economías con una contribución significativa al dinamismo de los mercados locales y regionales, apoyando también al bienestar de los demás actores locales.

## 6. Conclusiones

*Scientific Research Journal*

Centro de Investigación y Desarrollo Intelectual CIDI

E-ISSN: 2789-2727 / Núm. 1 Vol. 1, 15-24, Julio 2021 / [www.srjournalcidi.org/](http://www.srjournalcidi.org/)

<https://doi.org/10.53942/srjcdi.v1i1.42>



A la luz de los resultados encontrados se concluye en primera instancia que, los productores campesinos y la agricultura tradicional campesina podría contribuir de manera justa y equitativa al fortalecimiento de la soberanía alimentaria en el Perú y también en América Latina, respetando el potencial endógeno natural y cultural de estos grupos productivos. En segundo lugar, debe entenderse la soberanía alimentaria como un proceso integral, donde se realiza el trabajo en una serie de pasos que cubren todos los aspectos de la soberanía alimentaria, mientras se centra en los actores locales apoyado por los externos, para constituirse juntos en la base para el futuro desarrollo de políticas destinadas a fortalecer la soberanía alimentaria en Latinoamérica. Tradicionalmente, el enfoque ha sido una integración vertical que incluye indicadores económicos y plazos fijos, sin tener en cuenta la heterogeneidad de los actores locales, por lo que urge conseguir que, la formación en conocimientos culturales locales, así como en marketing externo y comercialización, se enfoque en el rescate y valorización del potencial endógeno natural y cultural de manera imprescindible.

La contribución de la familia a la agricultura tradicional de base, representa al mismo tiempo los desafíos para fortalecer la soberanía alimentaria en Latinoamérica. Esta complejidad surge de la interrelación transversal de los diversos componentes de soberanía alimentaria que en este estudio se dividieron en: (a) valoración y recuperación cultural: cosmovisión y conocimientos y prácticas tradicionales; (b) conservación, protección y mejora de los ecosistemas: preparación del suelo, semillas, siembra y fertilizantes y pesticidas naturales; (c) uso eficiente de los recursos: gestión del agua y otras prácticas agrícolas.

## Referencias

Acuña, D. (2015). *Agricultura sostenible: Antecedentes e iniciativas*. Santiago: Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA).

- Alders, R., Ratanawongprasat, N., Schönfeldt, H. y Stellmach, D. (2018). A planetary health approach to secure, safe, sustainable food systems: Workshop report. *Food Security, 10*, 489-493.
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2012). Agroecología: única esperanza para la soberanía alimentaria y la resiliencia socioecológica. *Agroecología 7 (2)*, 65-83.
- Azadi, H., Schoonbeek, S., Mahmoudi, H., Derudder, B., De Maeyer, P. y Witlox, F. (2011). Organic agriculture and sustainable food production system: Main potentials. *Agriculture, Ecosystems and Environment, 144(1)*, 92-94.
- CEPAL. (2014). Los pueblos indígenas en América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. *Santiago: CEPAL*.
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. (2015). Marcar la diferencia en la seguridad alimentaria y la nutrición. *Rome: FAO*.
- FAO. (2015b). Panorama de la inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. La región alcanza las metas internacionales del hambre. *Rome: FAO*.
- FAO. (2011). Adapt framework programme on climate change adaptation. *Rome: Author*.
- Figueroa-Helland, L., Thomas, C. y Aguilera, A. (2018). Decolonizing food systems: Food sovereignty, indigenous revitalization, and agroecology as counter-hegemonic movements. *Perspectives on Global Development & Technology, 1*, 173-201.
- GRAIN. (2015). Reformas estructurales, tratados de libre comercio y guerra a la subsistencia. *Barcelona: GRAIN*.
- Henderson, T. (2018). The class dynamics of food sovereignty in Mexico and Ecuador. *Journal of Agrarian Change, 18*, 3-21.
- Leff, B., Ramankutty, N., & Foley, J. (2004). Geographic distribution of major crops across the world. *Global Biogeochemical Cycles, 18*.
- Monsalve-Suárez, S. (2018). Human rights and the food sovereignty movement: Reclaiming control. *The Journal of Peasant Studies, 45*, 226-228.
- Robles, H. (2016). La pequeña agricultura campesina y familiar: construyendo una propuesta desde la sociedad. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 7*, 46-83.